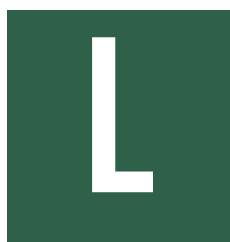




# (IoT) aplicado a la mente humana (y animal)

Convencido de que la ciencia está trabajando el potencial humano para hacernos llegar a un estado óptimo, Sergio Colado, en calidad de analista de comportamiento especializado en psicología cognitiva, describe en este artículo cómo la tecnología abre las puertas precisamente a un nuevo desarrollo en las ciencias de la psicología cognitiva y de la conducta.



La psicología y la psiquiatría durante prácticamente todo el siglo XX han estado preocupadas

solo en describir y tratar las enfermedades mentales, ignorando casi por completo la normalidad y la “supranormalidad”.

En los últimos años, la ciencia ha empezado a trabajar el potencial humano y a estudiar qué factores son necesarios para movernos desde un estado “normal” a un estado óptimo.

En las últimas décadas, la tecnología, además de tratar de mejorar la eficiencia de los sistemas, tanto a nivel productivo como medioambiental, ha tratado de acercar al ser humano mejorías relacionadas con la seguridad, el estatus y la calidad de vida. Estos conceptos, todos ellos fácilmente correlacionados con las teorías de Maslow que nos define las necesidades humanas fundamentales, son catalizadores de un estado placentero que nos acerca a un estado óptimo tan buscado desde la perspectiva de la psicología.

### Respuesta emocional

La tecnología permite, además, dotarnos de herramientas para combatir

estados anómalos en diferentes ámbitos, desde el déficit de atención hasta las demencias en general. Podemos incorporar dispositivos que no sólo nos permiten medir, sino que también nos ayudan a interactuar con las personas de manera que alteremos el espacio provocando estímulos que impliquen una respuesta emocional determinada en las personas.

Esto no es fácil de conseguir, ni tampoco lo es predecir el resultado final pero, ciertamente, la tecnología nos abre las puertas a un nuevo desarrollo en las ciencias de la psicología cognitiva y de la conducta.

**ACTUALMENTE,  
REVOLUCIÓN DIGITAL  
Y REVOLUCIÓN SOCIAL  
ESTÁN PRÁCTICAMENTE  
SOLAPADAS**

Dado que el internet de las cosas se basa en la interacción de dispositivos entre sí, resulta obvio pensar que podemos generar ecosistemas capaces de adaptarse a la necesidad de los seres que lo habitan, incluyendo los propios dispositivos, de manera que el entorno en sí se preste como un entorno agradable, no agresivo y mucho menos invasivo, ya que no hay detrás una acción humana entendida como coercitiva, manipuladora o represiva.

Pero esta digitalización del entorno no tiene por qué ser únicamente utilizada para ayudar en caso de estados anómalos de la mente, sino que es también perfectamente aplicable en cualquier entorno, de manera que podamos transformarlos en micro realidades individuales o comunes. No debemos caer en el error de la hiperestimulación, pero si podemos pensar





en estimular de manera diferentes en ciertas situaciones en las que, de no interactuar, el resultado sería una erosión del estado mental positivo de las personas que habitan y coexisten en un espacio determinado.

Imagine el lector la larga espera en un aeropuerto en la que se ha anunciado retraso indefinido de su vuelo. En estos casos, si usted viaja habitualmente ya sabrá que el tiempo “indefinido” significa ausencia total de información durante un tiempo que, aun cuando pueda resultar relativamente corto, resulta interminable. La tensión aumenta, el cansancio aflora y la ira sobrevuela sobre nuestras cabezas.

Si los dispositivos del entorno, capaces de hablar con el avión y con el resto de elementos y sin necesidad de desvelar ninguna información a los pasajeros, son capaces de adaptar el entorno haciéndolo más confortable, acomodando más el aire acondicionado, proyectando en las pantallas una programación más comúnmente interesante, ajustando la luz e, incluso, ofreciendo las bebidas de vending a un coste reducido, tal vez amortigüe nuestro malestar o, al menos, nos dis-

traiga lo suficiente como para no darnos cuenta del paso del tiempo.

Por otro lado, conviene tener en cuenta que la adaptación masiva de la tecnología está cambiando, de manera radical, la manera de socializarnos.

Resulta chocante ver a dos personas sentadas una frente a la otra y comunicándose vía whatsapp en lugar de cara a cara. Seguro que alguno de los lectores lo habrán vivido alguna vez.

También es, cada vez más habitual, la compra online desde el propio punto de venta. Esto es, ir a la tienda física, comparar y comprar online para que nos lo envíen a casa y no tener que cargar, porque nos hacen descuento añadido por este medio o, simplemente, porque acabamos comprando en otro portal de la competencia.

Incluso los sentimientos de pertenencia a un grupo, las dinámicas de trabajo y de relación social, la participación en foros, eventos y acciones, todo ello y muchas otras actividades sociales están cambiando con el uso de las tecnologías.

### Relación tecnología-conducta

Si a esto añadimos que la irrupción de las tecnologías han simplificado de tal forma nuestras actividades normales que, muchas de las cosas que antes hacíamos a mano de manera normal, ahora nos resultan difíciles o imposibles, ponen de manifiesto que es necesario plantear la relación tecnología-conducta.

## “LA ADAPTACIÓN

## MASIVA

## DE LA TECNOLOGÍA

## ESTÁ CAMBIANDO,

## DE FORMA RADICAL,

## LA MANERA

## DE SOCIALIZARNOS”

Esto significa que el desarrollo de las soluciones debe incorporar variables psicológicas y sociológicas en su diseño e implementación. No sirve disponer de la tecnología punta, también hay que disponer del profundo conocimiento humano para obtener el éxito.

Este ha sido el gran olvidado en los grandes desarrollos de las últimas décadas y que han hecho fracasar o no obtener las esperadas cuotas de éxito en temas tan potentes como la domótica, el hogar digital o las smart cities, entre muchos otros desarrollos tecnológicos.

La historia de la humanidad está plagada de continuas revoluciones industriales precedidas de revoluciones sociales y que han ido desarrollándose de manera secuencial una detrás de la otra con una única variación cada vez, el tiempo entre unas y otras. Actualmente, revolución digital y revolución social están prácticamente solapadas. Esto quiere decir que los actuales elementos asociados a la revolución digital sólo progresarán si van de la mano de los elementos asociados a la revolución social.

#### (\*) Sergio Colado

Co-fundador y director general de **Nechi Group**

Analista de comportamiento especializado en Psicología Cognitiva

